

24 de octubre

**SAN ANTONIO MARÍA CLARET
Obispo y Fundador de la Congregación**

Solemnidad

MISAL

ANTÍFONA DE ENTRADA

Is 61, 1

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que concediste a tu obispo Antonio María Claret una caridad y firmeza admirables para anunciar el Evangelio a los pobres, y lo constituiste Padre de nuevas Familias apostólicas en la Iglesia; concédenos, por su intercesión, que, buscando siempre y en todo tu voluntad, trabajemos incansablemente por ganar nuevos hermanos para Cristo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, Dios nuestro,
que escogiste a San Antonio María para Fundador de nuestra Congregación,
e hiciste que, ardiendo en caridad,
se gozara en los trabajos, en las calumnias y en los tormentos,
concédenos que, siguiendo fielmente sus enseñanzas y ejemplos,
proclamemos tu gloria en todo el mundo
y busquemos con solicitud la salvación de todos los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al presentar estas ofrendas,
te suplicamos, Señor, que el Espíritu Santo infunda en nuestros corazones
aquel celo apostólico que impulsó a San Antonio María Claret
a entregarse totalmente a Ti en favor de sus hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque para continuar tu obra de salvación en la Iglesia,
suscitaste a San Antonio María Claret
como Pastor y Misionero urgido por la caridad,
y le hiciste Fundador de nuevas Familias que,
animadas de su espíritu, siguieran e imitaran a Cristo,
procurando siempre y únicamente tu mayor gloria y la salvación de los hombres.
Por eso nos unimos al coro de los ángeles y de los santos
para cantar sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Gal 2,20.

Vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí; que me amó hasta entregarse por mí.

O bien,

Fil 1,23

Deseo verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Jesucristo

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro,
haz que los sacramentos que hemos recibido
acrecienten en nosotros la fe que predicaron los Apóstoles
y que solícitamente difundió San Antonio María Claret.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Señor, alimentados con tus sacramentos,
te rogamos que, sostenidos por tu gracia,
a imitación de nuestro Padre, San Antonio María,
seamos testigos de tu Palabra salvadora en todo el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios, fuente de toda santidad,
en la solemnidad de San Antonio María Claret,
os conceda vivir gozosamente la vocación a la que habéis sido llamados.

R./ Amén.

Él, que os ha enriquecido con su Palabra
y el ejemplo de San Antonio María Claret,
os ayude a perseverar fielmente en el servicio de Dios y de los hombres.

R./ Amén.

El Señor, que os ha llamado a participar en esta Eucaristía,
os enriquezca con los dones de la fe y de la caridad,
y os reúna con los hermanos que gozan ya de las alegrías del cielo.

R./ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R./ Amén

LECCIONARIO

Se pueden escoger Lecturas del Común de Pastores (para misioneros) o las siguientes:

PRIMERA LECTURA

*El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres
y para derramar sobre ellos perfume de fiesta*

Lectura del Profeta Isaías

61, 1-6.

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren,
para vendar los corazones desgarrados,
para proclamar la amnistía a los cautivos
y a los prisioneros la libertad,
para proclamar el año de gracia del Señor,
el día del desquite de nuestro Dios;
para consolar a los afligidos,
los afligidos de Sión;
para cambiar su ceniza en corona,
su traje de luto en perfume de fiesta,
su abatimiento en cánticos.
Se les llamará robles de justicia,
plantados para gloria del Señor.
Reconstruirán las viejas ruinas,
levantarán los antiguos escombros;
renovarán las ciudades en ruinas.
los escombros de muchas generaciones.
Vendrán extranjeros y apacentarán vuestros rebaños,
y forasteros serán vuestros labradores y viñadores.
Vosotros os llamaréis “sacerdotes del Señor”,
dirán de vosotros: “Ministros de nuestro Dios”.
La riqueza de las naciones comeréis
y en su gloria les sucederéis.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.

V./ El Señor es mi pastor, nada me falta.

R./ El Señor es mi pastor, nada me falta.

V./ El Señor es mi pastor, nada me falta:

en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

R./ El Señor es mi pastor, nada me falta.

V./ Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

R./ El Señor es mi pastor, nada me falta.

V./ Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R./ El Señor es mi pastor, nada me falta.

V./ Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

R./ El Señor es mi pastor, nada me falta.

O bien:

Te hago luz de las naciones

Lectura del Profeta Isaías

49, 1-6

Escuchadme, islas:
atended, pueblos lejanos:
Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó;
en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida,
me guardó en su aljaba
y me dijo: “tú eres mi siervo,
de quien estoy orgulloso”.
Mientras yo pensaba: “En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas”,
en realidad mi derecho lo llevaba el Señor,
mi salario lo tenía mi Dios.
Y ahora habla el Señor,

que desde el vientre me formó siervo suyo,
para que le trajese a Jacob,
para que le reuniese a Israel
- tanto me honró el Señor,
y mi Dios fue mi fuerza -:
“Es poco que seas mi siervo
y restablezcas las tribus de Jacob
y conviertas a los supervivientes de Israel;
te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance
hasta el confín de la tierra.”

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 26, 1.4.13-14

V/. El Señor es mi luz y mi salvación.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida;
¿quién me hará temblar?

R./ El Señor es mi luz y mi salvación.

Una cosa pido al Señor
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo.

R./ El Señor es mi luz y mi salvación.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

R./ El Señor es mi luz y mi salvación.

SEGUNDA LECTURA

La caridad de Cristo nos apremia

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

5, 14-20.

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no.

El que es de Cristo, es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedir cuenta de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios .

Palabra de Dios.

O bien:

Seréis mis testigos hasta los confines del mundo

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

1, 3-8

Jesús se presentó a los apóstoles después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó:

- “No os alejéis de Jerusalén; aguardad a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.”

Ellos lo rodearon, preguntándole:

- “Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?”

Jesús contestó:

- “No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.”

Palabra de Dios.

ALELUYA

Mt 28,19a-20b

Id y haced discípulos de todos los pueblos,

-dice el Señor-,

yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

O bien:

Lc 10, 2.

La mies es abundante y los obreros pocos:

-dice el Señor-

rogad, pues, al Dueño de la mies
que mande obreros a su mies.

EVANGELIO

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos

16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once, y les dijo:

- “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.”

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a proclamar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

O bien:

La mies es abundante y los obreros pocos

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

10, 1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:

- “La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: “Está cerca de vosotros el Reino de Dios”.”

Palabra del Señor.